

sionero, indiferente al provecho material que pudiera ofrecerle la pesca de perlas, no lo es á la prosperidad y buen éxito de las empresas que tienen por objeto enriquecer al estado ó á los particulares.

CAPITULO XXVII.

CONCLUSION.

Al terminar el análisis de la relacion del padre Consag, ocurre aun otra reflexion. En general los viajeros gustan, si no de exagerar, sí por lo menos de encarecer las dificultades y peligros que han tenido que vencer, los admirables expedientes de que se han servido en circunstancias críticas.

No sucede lo mismo en esta relacion; el padre refiere los hechos y nada mas; actor principal en esta peligrosa expedicion, es muy raro que hable de sí mismo y menos que se ponga en escena. Así es como los evangelistas refieren en sencillo estilo los mas admirables acontecimientos.

En el año 107 de Jesucristo, san Ignacio de Antioquía, cargado de cadenas y proximo á ser entregado á las fieras, temeroso de que su mar-

tirio no fuese tan pronto y cruel como deseaba, exclamó: "Amigos míos, mirad que vuestra caridad no me sea funesta; la ocasion es muy propicia para llegar hasta Dios, y es consolador para un obispo de Siria haber venido á encontrar la muerte en esta region del Occidente. Víctima soy por Dios; pero para ser pan digno de él es necesario que antes sea triturado por los dientes de las fieras. Los atletas de Jesucristo no triunfan sino después de ser hechos pedazos; mi vida es el oprobio de la cruz; pero la cruz, objeto de escándalo para el impío, es para nosotros la verdadera vida y salvacion."

De este modo hablaba el gran mártir de Antioquía. En esta especie de testamento, ¿no es verdad que su ardiente aspiracion de tormentos y de inmolacion parece haber inspirado la magnánima determinacion de aquel héroe del amor crucificado, que catorce siglos mas tarde, bajo el patrocinio de este nombre y de este ejemplo pedia para sí y para sus hijos el privilegio de los males, de las persecuciones, de un martirio permanente y siempre fecundo?—En efecto, por do quiera esta órden que, lo mismo que la de san Benito, ha sido eminente por la ciencia no menos que la de santo Domingo lo ha sido por la predicacion, y por último, lo mismo que la de san Francisco lo ha sido por la caridad y servicio de los pobres, esta órden se distingue de las otras por un carácter especial y peculiar suyo, cual es el de llevar marcados en la frente, digámoslo así, el signo de los combates y la impresion de las contradicciones. Las páginas

que hemos trazado no son mas que un capítulo de esa historia de trabajos, en cierto modo guerreros, de luchas contra todos los poderes malignos de la naturaleza y de los hombres.

Un clima expuesto á toda clase de tormentas y huracanes, un suelo árido, sin agua, "deserta, invia et inaquosa," abismos sin fondo, penuria incesante de viveres producida en parte por la esterilidad del terreno y en parte tambien por la gran dificultad de los arribos; enfermedades causadas por la mala alimentacion y la insalubridad de aquellos parajes, y, además de todo esto, los indígenas mas inconstantes, mas salvajes, mas monstruosos que aquella tierra tan salvaje y aquel clima tan rigoroso en que vivian; y como si no fuesen bastantes todas estas penalidades y tan gran número de obstáculos, se tenia empeño en suscitarles otros en el seno de la madre patria, entre los auxiliares civiles y militares; ya eran las prevenções celosas, ó ya una codicia criminal ó el orgullo resentido, que se vengaba de sus derrotas y desengaños. La calumnia era el arma favorita de que se servian las pasiones; así, la religiosidad del monarca era engañada casi siempre, y sus generosas intenciones desconocidas y traicionadas. ¡Pero la causa santa de la civilizacion cristiana venció al fin, y á pesar de tantos obstáculos, de tantas trabas y de tantos enemigos ostensibles y secretos, ella proseguia su marcha triunfante!

Las primeras misiones de la Antigua California fueron creadas por los jesuitas en 1698,

bajo la direccion de estos padres, los salajves abandonaron la vida nómada. En medio de áridas rocas, de malezas y de breñales, cultivaron algunos terrenos pequeños, edificaron casas, erigieron iglesias; pero se dió entonces un decreto despótico, tan injusto como impolitico, que vino á destruir en todos los puntos de la América española aquella útil y gloriosa Compañía. El gobernador D. Gaspar de Partolá, enviado á California para ejecutar este decreto, creyó encontrar allí grandes tesoros y diez mil indígenas armados para defender á los jesuitas; pero con no poca admiracion vió que salian humildemente á recibirle sacerdotes venerables por sus canas. A este espectáculo no pudo menos de derramar lágrimas y lamentar el fatal error de su soberano, y en cuanto pudo trató de suavizar la ejecucion de sus órdenes. Los jesuitas fueron acompañados al partir de todos sus neófitos hasta el lugar del embarque, en medio de sollozos y gritos de dolor (1).

Los franciscanos les sucedieron inmediata-

(1) Se hicieron á la vela, en número de quince jesuitas y un hermano, el 3 de Febrero de 1768, con direccion al puerto de San Blas, poco distante del de Matanchel, y de allí hicieron un viaje de mas de 200 leguas por tierra hasta Veracruz en donde volvieron á embarcarse para Europa.—Quince sacerdotes y un hermano salieron de la California, y quince sacerdotes y un hermano murieron en ella.—Clavijero, "Historia de la Antigua ó Baja California," párrafo XX.—(Nota del traductor).

mente en la antigua California y extendieron en 1769 sus conquistas pacíficas hasta la Nueva ó Alta California (1). Mas tarde obtuvieron los dominicos el gobierno de las misiones de la primera de estas provincias, y no han sido acertados en su direccion. Los franciscanos, por

(1) Geog. de Malte-Brun, libro V, pág. 492.

Extinguida la Compañía de Jesús en la Nueva España el 25 de Julio de 1767, fueron encomendadas por el virey, marqués de Croix, á este colegio, las misiones que los padres jesuitas administraban en la Baja California. Con este objeto salieron de México diez y seis religiosos el 12 de Marzo del citado año, habiendo sido electo para su presidente el R. P. Fr. Junípero Serra, y recibidos que fueron de las misiones, quedaron unos encargados de ellas, y otros se dirigieron á la Alta California para dar principio á nuevas fundaciones, en lo que manifestaron infatigable celo, continuando en estos trabajos apostólicos hasta el año de 1833 en que, por disposicion del gobierno, fueron secularizadas estas misiones.

En estas conquistas espirituales sucumbieron cincuenta y un religiosos, habiendo dado principio á la gloriosa carrera del martirio el padre Fr. Luis Jaime, muerto por los indios á pedradas y flechazos el 4 de Octubre de 1766: su sangre no solo sirvió para fecundizar aquellos terrenos propagando en ellos prodigiosamente la semilla de la fe, sino para infundir fortaleza y confianza á los religiosos sus compañeros de mision que fueron tambien víctimas, aunque de una muerte lenta, quizá mas penosa, porque todos terminaron sus dias en fuerza de las privaciones, desnudez, hambre y padecimientos de todo género, recibidos con la mayor conformidad por amor de Dios y del prójimo.

el contrario, son las delicias de los indígenas. Sus modestas habitaciones ofrecen un aspecto muy pintoresco, y aunque situadas en gran parte en lo mas interior del país, lejos de los presidios militares, tienen por salvaguardia el amor y respeto de aquellos pueblos.

Este testimonio no es de un jesuita, ni de un ultramontano, ni aun de un católico; es la expresion de los sentimientos de la conviccion de un hombre nacido y muerto en el protestantismo; grande escritor, geógrafo ilustre entre los mas notables, pensador profundo y filósofo razonador, en una palabra, Malte-Brun.

Parece que los buscadores de oro, los peregrinos de la codicia, se hallan tambien animados de gran furor y entusiasmo. Reina grande emulacion sobre quien recogerá los mayores trozos de aquel polvo deslumbrador, sobre quien ocltará mejor, al acercarse la noche, su cosecha del dia. Cada uno desconfia del ojo investigador de su vecino, y mas de una sangrienta riña y de un atentado contra la vida humana vienen á turbar, con frecuencia, aquellas avaras conquistas (1).

(1) No parece sino que todos los desterrados de Frascahi, de los números 36 y 113 del palacio real y de los establecimientos análogos de Lóndres, de Berlin y de Viena, se han dado cita en esta tierra prometida de los jugadores. Apenas se presenta una casa por alquilar cuando se apoderan de ella los tahures á toda costa y establecen allí inmediatamente la partida con su acostumbrado séquito de ruletas. Se cuentan actualmente en San Francisco mas de cien estableci-

¡Almas de los Salvatierra, de los Ugarte, de los Knio, que os posais aun en esta tierra regada con vuestros sudores y vuestra sangre, fecundada por vuestros trabajos, iluminada por vuestras predicaciones (1)! Edificada con vuestras virtudes, ¿no obtendreis del Supremo distribuidor de la gracia una nueva para esta California abandonada ahora al demonio de las riquezas? Y puesto que Dios ha hecho abundar el oro en las entrañas de aquella tierra, que se digne hacer por lo menos que ese instrumento de iniquidad se convierta en instrumento de salvacion. ¡La raza de Salvatierra, Señor, no se ha extinguido; que vuestro espíritu sople, y bien pronto el Oceano verá á estos apóstoles de paz y de amor vogar, á la sombra de la Cruz, hácia

mientos de esta clase á que concurre cada dia, en masa compacta, una multitud de vagabundos sandwicks, mulatos, chinos, malayos y aventureros de todas las naciones, gente perdida en sumo grado. Todas las poblaciones del globo han derramado, por decirlo así, una porcion de su podredumbre en esta cloaca de la humanidad. [Patricio Dillon, "La California en 1849." —Revista de Ambos Mundos.]

(1) La mas leve injuria, un simple rozamiento bastan para que se conteste en el acto con una puñalada ó un pistoletazo. "¡Silencio ahí! gritan los jugadores cuando se dispara una pistola en la sala. ¡Haceis mucho ruido, condenados!" "Os pasaré de parte á parte," gritan en otro punto. "Que el diablo me lleve si no lo hago."—Patricio Dillon, "La California en 1849."—Revista de ambos mundos.

esa tierra desconocida, hácia esas playas benditas! Los hijos de los salvajes del último siglo rebosarán de júbilo al ver arribar aquellas túnicas negras cuyo recuerdo vive siempre entre ellos. Y después de haber temblado y sufrido mucho, sin duda, ante esos amos codiciosos y crueles que hoy los dominan, recibirán, consuelo, gozo y proteccion de los misioneros católicos. Las piedras se cambiarán entonces en panes, el desórden y la confusion serán reemplazados por aquella organizacion sabia, regular y hábil que es como el genio ó carácter especial de la Compañía de Jesús. Entonces tambien los hombres, atraidos por el amor del oro que divide y destruye, se sentirán animados de otro amor, el amor que une y que edifica. (1)

En otro tiempo los reyes y los gobiernos se ocupaban en enviar misiones á aquellas lejanas tierras; hoy, ¡triste es decirlo! los reyes estan privados, casi en todas partes, del derecho de hacer el bien, y los gobiernos bastante tienen que hacer en el cuidado de su propia conservacion. No es, pues, la caridad pública la que

(1) ¡Lado sea Dios! Este voto comienza á ser oido; los jesuitas expulsados, segun queda referido, por el rey católico, han sido llamados hace poco á la California por la república protestante de los Estados-Unidos, juntamente con los padres franciscanos que tienen el mérito de haber mantenido el fuego sagrado de la fe que los hijos de san Ignacio habian encendido allí. Hoy, bajo la proteccion celestial de aquellos dos grandes nombres, la religion recobrará sus divinos derechos y ejercerá su saludable imperio.

está llamada á hacer milagros, es la caridad privada. Mucho es por cierto lo que hay que hacer entre nosotros mismos; las miserias morales y materiales parecen nublar cada dia mas y mas nuestro horizonte. Pero lejos de resfriarnos por este interés de conservacion personal, ensanchemos nuestra expansiva caridad extendiéndola á las necesidades de hermanos mas desgraciados que nosotros. En el seno de la Holanda protestante se ha formado una asociacion de oraciones en favor de la Francia tan desgraciada y probada en nuestros dias. ¡Que este tierno ejemplo no sea perdido para los franceses! Procuremos aun, en el abismo de nuestras desgracias, tender una mano caritativa. A la limosna de la oracion añadamos, hasta donde nuestra posibilidad alcance y segun la medida de nuestro amor, la limosna de la palabra divina y de los socorros evangélicos. Tal ha sido nuestro pensamiento al escribir estas paginas incompletas, en las cuales hemos intentado hacer revivir los santos del pasado, á fin de suscitar á sus imitadores, que no faltan y auxiliares que tampoco faltarán.

FIN.

APÉNDICE.

Parécenos oportuno insertar el acta de ereccion del hospicio de Nuestra Señora de los Dolores, fundado en California por los misioneros del Colegio apostólico de san Fernando de México.

“En esta Ciudad, Puerto de Santa Bárbara de la Alta California diócesis de Monterey, el domingo veinte y tres de Julio del año del Señor de mil ochocientos cincuenta y cuatro, estando reunidos en la casa destinada para Colegio apostólico de misioneros de la Regular Observancia de Nuestro Señor Padre San Francisco, el M. R. P. Fr. José María de Jesús Gonzalez Rubio, vicario general de la diócesis; el M. R. P. Fr. José Joaquin Jimeno, comisario presidente de las misiones; el R. P. Fr. Antonio Jimeno, el R. P. Fr. Francisco de Jesús Sanchez; y el honrado síndico Don José de la Guerra y Noriega, con otros muchos señores; y ya reunida tambien la mayor parte de la poblacion en el oratorio público, que supletoriamente mientras acaba